LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 326 — APARECE LOS SÁBADOS

Buenos Aires, Marzo 28 de 1914 — DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes, pesos oro 0.25

Huelga sangrienta en Conchillas

La policía al servicio del capital

Las armas de los sicarios uruguayos — policías o soldados, igualmente asalariados — puestas a las órdenes de una compañía capitalista, han descargado su plomo mortífero contra obreros inermes, que no cometieron más delito que reclamar sus derechos volviendo a recurrir a la huelga a fin de obtener la jornada de nueve horas, conquistada y arrebatada bajo el amparo de las fuerzas brutales que el estado puso en contra de los trabajadores.

El estado Oriental presidido por uno de los hombres más ponderadamente liberal, por quien abogaron hasta los más avanzados, engañando a la ingenuidad obrera; hombre por el cual se agitó con entusiasmos delirantes la clase obrera, victoreándolo con frenesí, las armas del estado burgués uruguayo, cubiertas con oropeles libertarios, han cometido el mismo acto asesino que las de los cosacos de cualquier país.

Sobre las calles arenosas de Conchillas fueron tendidos dos obreros, que al igual que los demás estaban en lucha contra el feudalismo capitalista. A sus demandas justas, a sus pedidos modestos, se contestó con el plomo y la prisión. Esos obreros fueron puestos fuera de la ley, no reconociéndoles ni siquiera el derecho de reunión y asociación sindical, que hoy se reconoce a los obreros hasta en la despótica Rusia.

Los trabajadores de canteras del departamento de Colonia, en sus repetidos movimientos de reivindicación, han sido considerados fuera del derecho común. Por las compañías capitalistas de Conchillas y de Punta Francesa se les ha desconocido la facultad de asociarse; y siguiendo los dictados de los amos feudales del lugar, las autoridades policiales han estado negando persistentemente las solicitudes de reunión, con pretextos y argucias, aún cuando los obreros fijaban el lugar de sus asambleas la zona costera, que es de propiedad pública.

Los reclamos presentados al jefe político del departamento fueron inútiles. Todo promesas y engaños es lo que se consiguió, quedando los trabajadores indefensos a la voluntad absolutista del capital, que establecía las condiciones de trabajo a su arbitrio.

Contra la vergonzosa explotación se levantaron en huelga ya varias veces los trabajadores de canteras y arenales, encontrándose siempre contra una situación de fuerza insalvable. A sus reclamos se opuso la negativa y la represalía en forma de despidos; a sus huelgas se contestó con el envío de fuerzas, la prisión y el desalojo inmediato, sin ninguna formalidad ni los trámites necesarios; en tal concepto los trabajadores fueron tratados como verdaderos parias, como esclavos sin más derechos que el que fijaban los directores de las compañías.

Larga sería la exposición de todas las tropelías desde que se iniciaron los propósitos de asociación en los obreros de Conchillas, Manoni y Punta Francesa. Y agregado a esto la represión hecha en otros puntos del mismo departamento, se revela inmediatamente el propósito de las autoridades de impedir el ejercicio del derecho de asociación y de reunión para la clase trabajadora.

Y toda esa obra infame de sojuzgamiento obrero, ha venido a ser coronada por el acto criminal, de cuyas resultas dos obreros regaron con su sangre el suelo de ese lugar que antes habían regado con su sudor.

De resultas del acto vandálico la autoridad ha prendido a un sinnúmero de trabajadores, sobre los cuales, como es de práctica, se quería descargar las responsabilidades del crímen, a cuyo efecto se les ha incomunicado y se les inicia un proceso.

Todo esto sucede en el Uruguay, donde las libertades se proclaman una verdad, por todos aquellos ingenuos que ignoran estos manejos infames, estas subordinaciones directas de las altas autoridades al capitalismo y la complicidad del gobierno que solo atina a mandar fuerzas para afirmar más el dominio feudalista de la compañía inglesa.

Según nuestras informaciones, un obrero quedó muerto en el acto, y la policía lo enterró como si sus asesinos fueron los deudos encargados de cumplir con este último deber.

Los informes de la jefatura política hablan de los heridos solamente, pero sabemos perfectamente bien qué crédito merecen en estos casos los informes oficiales.

Un espléndido galardón ha conquistado el gobierno de Batlle, y otro sus turiferarios, que en medio del proletariado levantaron hasta la nube su figura y sus títulos de libertador de las masas oprimidas.

Nuestra voz de protesta que se una a la voz estentórea del mundo obrero, que ha de arrojar su indignación al rostro de los culpables, como funcionarios sobornados por el capital.

LA ETICA DEL SABOTAJE

Traducido de «Il Proletario» de Nueva York)

¿Cuál es la actitud de la historia hacia la destrucción de la propiedad en interés de un principio?

Los grandes gastos destructivos que nosotros enseñamos a nuestros pequeños a admirar, como, por ejemplo, «la expedición del te» (1) de Bostón, no fueron ellos cometidos en flagrante violación de ley?

Y los «batalladores agricultores» de Concord, ¿no usaron acaso los mismos sistemas con los arcabuces y las horcas, con peligro de la vida, contra los intereses de los capitalistas de entonces y las autoridades armadas que protegían las propiedades y el gobierno bajo el cual vivían.

Y Abraham Lincoln, ¿no destruyó acaso 400 millones (2) de dólares de propiedad humana de esclavistas del sud con una plumada? ¿O acaso la revuelta de los oprimidos contra sus opresores no ha sido siempre caracterizada por la destrucción de la propiedad y de los provechos de las clases dirigentes?

El interés capitalista, como un simple programa de negocios, empuje a las naciones a trenzarse en guerras sangrientas y a depredar a los pueblo débiles? Este es el solo espíritu de la guerra moderna. En cuanto a las huelgas, ¿no es acaso la clase capitalista la que desafía? Ella tiene la riqueza y los instrumentos de trabajo, invierte dinero en las tierras y en las maquinarias y permite que se trabaje hasta que percibe un fuerte lucro.

Pero cuando este lucro no es satisfactorio, entonces la burguesia hace huelga. Declara, en otros términos, los cierres, echa los productores de la industria, cesa la producción y niega al obrero el privilegio de ganarse la vida. La máquina perfeccionada que el trabajador inventa y de que él solo hace posible la invención es usada contra él para echarlo en la desocupación. Si hay una guerra de clase, ella es producida por la burguesía en busca de provecho, pues hasta ahora los trabajadores han estado a la defensiva.

Más poco a poco la clase trabajadora comienza a notar que ella misma está siendo blanco del sabotage capitalista. Ya no es una mera teoría sino un hecho probado, que el actual sistema de competición es el más grande agente de las fuerzas humanas. Malas habitaciones significan tuberculosis. Los bajos fondos se traducen en mortalidad infantil. El trabajo de los niños quiere decir: deterioramiento de la especie. Y todo esto quiere decir: pobreza, miseria, delito y dolor. Todo esto es en máxima aparte el resultado del afán de extraer dinero de la vida misma de los seres humanos, que son matados diariamente en las fábricas, en las minas y en los talleres.

En 1911, 3.408 ferroviarios fueron muertos y 83.855 fueron heridos en los accidentes ferroviarios de los Estados Unidos solamente. Un muerto cada 489 y un herido, cada 19 obreros de las vías férreas. En los metalúrgicos de Pittsburg 560 trabajadores fueron muertos en un sólo año. Estamos en medio de una terrible guerra, más homicida de cualquiera, combatida por nuestra; una guerra inexcusable a causa de su no necesaria mortalidad.

Y el mayor delito de todo este sistema monstruoso, es que se sacrifica la vida humana cuando el gasto para protegerla es superior al gasto dejarla perecer.

Pero los trabajadores se aperciben que sus vidas están en un plato de la balanza y en el otro están los beneficios. Ellos reconocen que mientras podría haber justicia en esta guerra si ambas facciones contendiesen por la existencia, no hay ninguna, cuando de una parte se combate por la vida y por la otra por el lujo, la ostentación y los privilegios del ocio. Vituallas adulteradas, carnes averiadas, whisky, ópio y drogas delectéreas, son propinadas al pueblo, en el solo interés de la clase capitalista. Millones de municipalidades dotadas de aguas afectadas de gérmenes tifoideos simplemente porque la alta burguesía saca lucro.

Y así hasta el infinito.

Es este el sabotage que la clase trabajadora denuncia y condena.

Ahora, frente a este hecho innegable, de que la vida humana no es sagrada cuando se trata de sacar altos dividendos, ¿cómo se puede pretender que el obrero consciente se refrene y detenga ante una simple destrucción de material animado, si eso es ventajosa a su causa? Es esta, por tanto la forma extrema y usual del sabotage y se recurre solamente en los momentos extremos.

Empero, el sabotage obrero se manifiesta frecuentemente en rígida conformidad con las leyes del estado burgués. En Francia, por ejemplo, los dependientes de comercio lo han aplicado diciendo la verdad en torno a las mercaderías que vendían y desistiendo de los fondos y los engaños que los patrones les imponían a ellos.

En Austria los empleados postales hicieron lo mismo aplicando al pie de la letra las leyes y las prescripciones pesando y examinando toda carta, diario, pliego, etc., tanto que en pocos días el servicio fué de tal modo desorganizado que obtuvieron sin llegar a la huelga, sus reclamaciones. Lo mismo sucedió en Italia con los ferroviarios, que aplicaron el reglamento de la compañía con tanta exactitud y escrúpulosidad verificando bagajes, disminuyendo la marcha en los cambios, etc., que ningún tren llegaba al horario establecido y el público tumultuaba y protestaba.

El sabotage se puede aplicar, por ejemplo, llenando las botellas con líquidos especificados sobre las etiquetas y omitiendo las sustancias adulterantes y diluentes, disminuyendo de tal modo los beneficios patronales. En Francia, los camareros en huelga recurrieron al sabotage, haciendo público las condiciones de las cocinas de los restaurantes, y del modo como se preparaba el alimento al cliente.

Es fácil, además, imaginar que los trabajadores de los armerías y de los arsenales, pueden omitir de llenar de pólvora los cartuchos. Ellos lo han aprendido de los contratistas capitalistas que fabricaban cartuchos para el ejército ruso durante la guera de Manchuria y... que ahorraban la pólvora que aumentaba sus lucros. Si este sistema se aplicase por todos los trabajadores, haciendo inservibles los cartuchos de ambas partes en guerra, el sabotage asumirían una grandeza moral no aún concebida.

El principio informativo del sindicalismo respecto al sabotage, que cuando los intereses de la propiedad obstruyen el camino del proletariado hacia su emancipación, la propiedad debe ser sacrificada. El hombre primero que la máquina: he ahí el móvil.

Una cosa, sin embargo, acertada, y es que, no importa cuáles concepciones los trabajadores obtengan, más tarde o más temprano ellos deberán hacer huelga de nuevo.

El programa es ahora este: «huelguista, venced cuando podéis, volved al trabajo, rehágamse de los males sufridos y huelguen de nuevo». Los trabajadores, casi sin saberlo, están llegando a esta concepción de la lucha, la cual parece probar que los huelguistas y el sabotage irán siempre más aumentando de número y de intensidad, hasta que el capitalismo se vea obligado a capitular. Los trabajadores no están nunca satisfechos hasta que no tengan todo lo que producen y su clase no se haya hecho el elemento dominante de la sociedad.

Ha sido dicho por ciertos moralistas que el mayor daño del sabotage es el que acarrea a la moral del saboteador. Supuesto que los dichos moralistas a aquella forma rara y violenta de sabotage que hemos ilustrado más arriba, ¿es quizá justificado su punto de vista? Se precisaría reconocer que la guerra es una cosa terrible y desmoralizante, pero que ciertas guerras sería inmoral no aprobarlas.

Cuando un ejército conquistador siembra la muerte, el exterminio y la rapiña, no existe ninguna guerra mientras sus desmanes sean permitidos, pero cuando con justo desdén el pueblo invadido se subleva para liberarse de la opresión, entonces la guerra comienza. La guerra presupone la resistencia. Si los métodos de los opresores son caracterizados por la violencia, otra violencia contractiva suele ser el único medio que puede prevalecer. La guerra no es moral, pero una ignominiosa sumisión a condiciones degradantes lo es aún menos.

¿Pero qué es esa propiedad que es tan sagrada para no poder ser destruída cuando se cruza en la vía de la vida humana y de la justicia? ¿Su destrucción bajo semejantes circunstancias, no debría, en vez, exaltarnos con un sentido de altísima probidad?

El sabotage, cuando es practicado por el individuo, aun que sólo y en secreto, si es inspirado por el amor de una gran causa social, honestamente conceptuada justa, acciona sobre el individuo como cualquier otro acto de altruismo, abnegación o heroismo.

Los que reprueban el sabotage porque no es usado siempre abiertamente, sino que frecuentemente requiere silencio y secreto son soldados tan inexpertos e incapaces cuanto lo eran los soldados ingleses que querían afrontar en columnas cerradas a los indianos que se servían de todo reparo y emboscada. El secreto en una gran causa, no es ciertamente degradante. Lo es, en vez, si se trata de ventajas privadas y de fines egoístas. El espía de guerra, que procede en interés de su ejército, ha sido siempre considerado un héroe y lo será siempre.

Como los bomberos hacen saltar edificios con la dinamita cuando esto sirve para aislar el incendio, así puede el trabajador, con un mayor sentido de justicia, perjudicar la propiedad cuando esto es necesario y eficaz para impedir las rapiñas y las iniquidades de la clase dominante. El proletariado tiene la visión de una mejor situación social para todos los pueblos de la tierra. El anhela y combate por una más bella y más sublime sociedad humana. Su objeto es el de apresurar su evento.

I. P. Warbasse.

(1) El autor se refiere al cargamento de te que fué saqueado por el pueblo, de cuyo hecho tomó origen la sublevación contra la Gran Bretaña, que dió por resultado la independencia de Norte América. El saqueo lo motivó un aumento de derecho que la metrópoli imponía a la colonia.

(2) Se refiere el autor al valor metálico de los esclavos del sur, libertados por los del norte en la guerra de Secesión, libertad impuesta a los esclavistas porque así convenía a los intereses económicos de los capitalistas del norte perjudicados enormemente por el trabajo de los esclavos. — (Notas de Redacción).

Salivazo a un carnero

Repudio del Comité Pro Presos

Los señores anarquistas que publican el diario «La Pta.» están recibiendo algo a cuenta de los treinta dineros que les corresponde en su acción de Judas al apoyar a los traidores del Tandil.

El señor traidor, esquirol reincidente Ricardo González (a) Canalejas, le mandó en tal concepto cinco pesos, del dinero que los burgueses le dieron para que dejara el trabajo en Cerro Sotuyo y fuera a traicionar al Tandil.

Pero los desgraciados cretinos de «La Pta.» han querido mezclar en su negocio infame a otros compañeros, y al efecto publicaron en su hoja de parra (que tanta podredumbre anárquica cubre) un aviso anunciando que aquel traidor había donado también, cinco pesos para el comité Pro Presos. El comité administrativo de éste, como se comprende, rechazó la participación que se le quería dar en inmunda coima, enviando al diario venal de los anarquistas argentinos la siguiente nota:

A LA REDACCION DE «LA PROTESTA»

Habiéndonos enterado, por la lectura de la sección «Correo» de ese diario, que el vil krumiro de las canteras del Tandil, llamado Ricardo González, secretario de la sociedad patronal de aquella localidad, ha tenido el tupé de mandar por intermedio de vuestro diario, cinco pesos para el Comité Pro Presos, os comunicamos que el Consejo Administrativo, en su reunión de hoy, resolvió rechazar indignado esa cantidad, procedente de semejante individuo, que tiene en su haber, además de su negra foja de traiciones en todas las huelgas de nuestros valientes camaradas canteristas del Tandil, la de haber sido delator y calumniador de los obreros luchadores de aquellas canteras, en notas, manifiestos y telegramas dirigidos a ministros, jefes de policía, comisarios y demás esbirros encargados de perseguir a los trabajadores dignos que luchan con altivez en pro de las reivindicaciones del proletariado.

Por la misma prensa burguesa del 18 y 19 de enero del corriente año y por el órgano oficial de la sociedad carneril — editado con el dinero de los patrones — así como por los repetidos manifiestos lanzados bajo la firma del repugnante tipo que ahora aparece como donante a esta institución, podeis enteraros de la clase de canalla a que pertenece el tal Ricardo González.

Sin más, en la seguridad que dareis a publicidad esta nota, tomando en consideración nuestro pedido, os saluda, por el Consejo Administrativo:

Felipe Di Filippo
Secretario

Aprendan los anarquistas de «La Plata», teóricamente enemigos del dinero, pero que por cinco pesos venden a su propia madre en un prostíbulo, cómo los obreros sindicalistas rechazan el dinero procedente de la traición y arrojan un salivazo en el rostro del traidor descarado y en el de sus desfachatados aliados.

Vida obrera

UNA VICTORIA DEL SINDICATO DE VILLA QUILINO — HERMOSA MANIFESTACION OBRERA.—

El sindicato Unión Trabajadores de las canteras Villa Quilino (Córdoba), ha conquistado un nuevo triunfo sobre el patronato.

Se recordará la lucha que venía sosteniendo contra el burgués Pedro Zulberti.

Su terminación no podía ser otro que el de una ruidosa victoria obrera, si se considera el espíritu de combate que alienta a los trabajadores de las canteras, de un riguroso empuje sindicalista. Y la victoria, cuya noticia recibe la Confederación O. R. A. en el seno de la cual forman parte estos trabajadores, constituye la más hermosa manifestación de fuerza obrera.

Las condiciones que dieron por terminado el conflicto son las siguientes:

1.o El patrón pagará al Sindicato 70 jornales de 6 pesos por día.

2.o Deberá entregar el importe al tesorero de la organización.

3.o Admisión de todo el personal, y por turno, aguardando un plazo de ocho días para los que están en el radio de Quilino, doce días los que están fuera de la localidad, pero en la provincia de Córdoba, y un mes los que están fuera de la provincia.

Para conocimiento de los interesados, publicamos la advertencia, a fin de que los compañeros que trabajan en la cantera de Pedro Zulberti, vuelvan otra vez a su puesto. Volverán altivos, con los laureles de la victoria que con su decisión en la lucha han sabido dar a la organización, y a continuar la obra educativa, de capacitación que junto con los demás camaradas vienen realizando en el seno del Sindicato.

LA ACCION OBRERA al consignar esta nueva victoria de los camaradas de Quilino se complace en saludar a los batalladores proletarios de las canteras capaces de poner a prueba en todos los momentos, aún en los más difíciles, la fuerza incontrarrestable de la organización sindical.

HUELGA EN LOS TALLERES DEL F. C. C. A. DE ROSARIO. SARIO.—

En el departamento de aserradores de los talleres del ferrocarril Central Argentino de Rosario, se ha declarado días pasado una huelga de todo el personal. Motivó ésta la resolución del superintendente, en hacer trabajar a contrata. Como con este sistema de trabajo, los obreros sufren una considerable merma de sus salarios — apenas alcanzan a percibir 2 pesos diarios en una abrumadora tarea — un obrero se presentó al jefe solicitando la abolición del trabajo a contrata. Unica respuesta de ese señor, fué la expulsión inmediata del obrero de referencia. Ante un proceder semejante, digno de los altos mandatarios de los ferrocarriles, los demás camaradas del departamento, respondiendo a un justo sentimiento de indignación y de protesta, hicieron abandono de sus respectivos puestos, declarando en consecuencia la huelga.

Declarado el conflicto, una comisión en nombre de los huelguistas se entrevistó con Mr. Manley y Malow, reclamando la readmisión del despedido y la abolición del trabajo a contrata. Los superiores contestaron aceptar al despedido, pero no así la abolición de la contrata. Y es claro. Este sistema, mientras solo alcanza a proporcionar el miserable salario de dos pesos diarios a los obreros, arroja para la empresa una mayor ganancia. Y el temor de perder una fácil ganancia, a costa de un verdadero latrocinio sobre el salario obrero les determinó afirmarse en la negativa.

Esa actitud de los jefes lejos de atemorizar a los huelguistas, los ha decidido a empeñar con más tino la lucha por la defensa del pan que los tiburones de las empresas, para acumular una mayor cantidad de libras esterlinas, roban del hogar proletario.

El Consejo de la Federación O. Ferrocarrilera con conocimiento del hecho, y ante la necesidad de cooperar a la victoria con todos los medios a su alcance, envió a todas las secciones constituídas una circular, informándolas de la lucha de Rosario, y poniéndoles en aviso para que hagan la mayor propaganda a fin de que se solidaricen con los obreros en huelga y ninguno vaya a trabajar a los talleres del F. C. C. A. de Rosario.

HUELGA EN LA FABRICA DE CIGARRILLOS «ORO».—

El lunes 22 del corriente, se declaró en huelga el personal de esta fábrica de cigarrillos.

Produjo esta huelga la actitud brutal y odiosa del capataz que expulsa con la mayor facilidad a las obreras que no se resignan aguantar la lluvia de improperios y palabras zoeces que ...an de los labios de ese sujeto, digno morador del ex pueblo de las ranas.

Cansadas las obreras de tanta humillación a que pretendía reducirlas el miserable instrumento y guardián de los intereses capitalistas, dieron la nota altiva de la rebelión contra esa inmundicia que quería cubrirla con su lado. Y la huelga es el mejor exponente de un estado de ánimo en que se hallaban, no obstante estar alejadas de la organización del gremio, que languidece por falta de concurso de los interesados, como también una manifestación de sentimiento de dignidad, que debería ser permanente de todos los días, con levantar frente al despotismo patronal y de sus lacayos, la organización sindical del gremio.

CONTRA EL CARNERAJE ANARQUICO

Declaración de la Unión Obrera de las Canteras

El consejo de relaciones de este sindicato ha resuelto hacer conocer por declaración terminante, qué clase de traidores son los individuos Canalejas, Romanones y Paiva Couceiro, o sea, los sujetos apodados Ricardo González, Francisco Aguilera y Anselmo Camacho. Esta declaración responde al objeto de hacer constar cuánta ruindad hay en sus aliados de Buenos Aires, los sujetos Pedro López y Francisco López, oradores de los mismos, que en nombre de la titulada Federación Regional (supuesta entidad anárquica hoy dedicada al fomento del carneraje y de los sindicatos amarillos) los han estado alentando en su obra repugnante de rompe-huelgas y de espionaje policial.

El primero fué carnero en varias huelgas sostenidas por este sindicato justificando su conducta en imaginarias tiranías de nuestra organización, que se rige por los acuerdos de sus asambleas generales y donde participan con voz y voto todos los adherentes que quieran. Y conste que estas asambleas llegan a estar formadas hasta por dos y tres mil obreros.

Después de mucho tiempo de traicionar, en vista de la explotación de que los hacían víctimas, todos los carneros resolvieron imponer a los patrones el reconocimiento del sindicato y la firma del pliego de condiciones, para lo cual fueron perdonados de sus faltas por los obreros sindicados. El tal alias González se dedicó a recoger firmas entre los que trabajaban en la cantera donde se ocupaba, de conformidad con aquel propósito; pero cuando las hubo obtenido las presentó al patrón vendiendo a sus compañeros. Los carneros se declararon en huelga de acuerdo con lo resuelto y él siguió carnereando... Cuando el patrón tuvo que reconocer el sindicato, fué resuelta su expulsión del trabajo, como era muy lógico. Este traidor vil se marchó entonces a traicionar a otro punto, manifestando que cuando se produjese otra huelga en las canteras del Tandil, él vendría a carnerear nuevamente, y así lo hizo aprovechando el último movimiento general.

Más o menos iguales circunstancias acompañan la vergonzosa traición de los apodados Camacho y Romanones.

Además, ellos son los causantes directos de la resistencia patronal. Los cuatro burgueses que están en conflicto con el sindicato, no han aceptado arreglo, como la inmensa mayoría, debido al auxilio que esos traidores le ofrecieron.

Desde que fundaron la titulada sociedad de picapedreros del Tandil, no han hecho más que una obra policiaca y traidora: reclutar carneros y denunciar a los compañeros conscientes que forman parte de nuestro sindicato.

Con motivo de un atentado perpetrado contra un capataz y su familia, de cuyas resultas perecieron varios niños, los dos primeros firmaron telegramas a los ministro provinciales y nacionales, al jefe de policía y a los diarios, e hicieron trámites ante la comisaría local, reclamando la expulsión del país de los miembros de comisión de nuestra organización y también la disolución de ésta, acusándola como la ejecutora del hecho. En un periodiquín que publican en la imprenta de un diario de un patrón y con dinero del mismo llegaron a invocar las iras de dios contra nosotros, añadiendo así lo ridículo de sus tretas infames.

Esos individuos están pagados por los patrones para que les sirven en el tráfico infame del carneraje.

Omitimos en homenaje a la brevedad la narración de todas sus traiciones y bellaquerías.

Pues bien; esos son los elementos apoyados por los referidos sujetos Francisco y Pedro López, que tienen la desfachatez de titularse anarquistas. Y la Fu... lana (titulada Federación Regional Argentina) protege y fomenta la asociación de esos traidores, en el preciso momento en que ellos, no atendidos como esperaban, por los patrones, desmayaban en su empresas y el tal Romanones emigraba del Tandil en busca de mejor suerte.

A esos elementos ha ido el señor Francisco López acompañándolos por las canteras donde operan los pocos traidores que traicionan a sus hermanos conscientes; a esa gente a ido a darle conferencias en una asamblea, dándole ánimo para que no abandonaran su obra de traición, como para rehacerlos del abandono de su presidente primitivo, el célebre conde de Romanones....

Denunciamos, en nombre del sindicato Unión Obrera de las Canteras, la vil traición, la obra miserable de esos titulados anarquistas, para que el proletariado argentino en particular y el de todo el mundo en general, la tenga en cuenta y desprecie como unos vendidos policiacos a tan indignos traficantes.

Por el Comité de Relaciones de la U. O. de las Canteras. — Fortunato Viel, secretario general.

Nota — Como hemos expuesto más que brevemente esas vergüenzas, si alguna organización necesita más informaciones, puede dirigirse a este sindicato pidiendo más datos. Tenemos a disposición de todos, infinidad de documentos y pruebas de que estos carneros están siendo fomentados por farsantes que se dan títulos de muy avanzados, desde hace más de seis meses. Dirigirse a nombre del secretario a casilla 58 (Tandil).

CONTESTANDO A BRESOLINI

Con mucho asombro he visto en el pasquín carneril de Tandil, titulado «Despertad» mejor dicho «Tempestad», una correspondencia del señor Luis Bresolini, miembro de la «sociedad» amarilla de picapedreros de la Capital, con el epígrafe la «traición de Luis Bresolini en la huelga de picapedreros de Tandil de 1909.

Como quiera que conozco un poco al tipo arriba nombrado por haber trabajado junto durante dos años en la Capital Federal voy a dar mi opinión al respecto, que le conocí durante ese tiempo, a pesar de que no valdría la pena ocupar espacio en nuestro semanario para ensuciar la cara a uno que nunca se lavó.

Primero diré que no acepto el calificativo que me da de compañero, por ser él un gran traidor, desde que lo engendraron hasta que muera.

En estos momentos no me ocuparé mayormente de su actuación infame y ruín en la huelga de 1909, porque en la Argentina y en la República del Uruguay demasiado es conocida su vil conducta, vamos al grano.

El sinvergüenza y amarillo en su extensa defensa, expone las cosas muy claras, pero hay que leerla toda al revés; en uno de sus párrafos dice:

«En vista de esto pensé de que ellos querían una víctima para poder justificar sus hazañas, y en mi conciencia me oferté yo mismo».

Pero se olvida de decir el gran trompeta que él quiso hacer víctimas a los picapedreros del Tandil y de la Sección Buenos Aires con sus ambiciones diabólicas que eran los fines que lo guiaban, y lo están guiando al lado de los burgueses y «carneros como él» (pero te equivocastes corrompido), tus ambiciones te llevarán a la tumba antes de conseguirlas.

En otro de sus párrafos dice: «Tal vez los compañeros Pedro Aguirre y R. Pascucci para salvar las apariencias me condenarán públicamente pero estoy seguro que si obran libremente, como les dicta su conciencia, no podrán condenarme por saber ellos mismos mi conducta y el plan que me guía para obrar así».

Estoy seguro que al callarme en estos momentos me haría cómplice de los embustes que arroja con su baba venenosa el tal señor.

Por lo tanto voy a decir lo que sé y dicta mi conciencia como lo desea el crápula Bresolini.

El papanata de Bresolini, poseedor de un estatuto compuesto de 460 artículos que según dicho por él que es él mismo su autor, pero según pude averiguar por publicaciones hechas en este mismo semanario no es más que la obra de los burgueses Costa (taller Kilóm. 5), Cima y otros que a enumerarlos no alcanzo.

Considerando que B...Burro, era el único traidor de la clase explotada, depositaron en sus manos dicho documento, con el fin de imponerlo a la clase dominada, por ser considerado un jefe vendido de la clase obrera, lo que felizmente mis compañeros le pagaron con un punta pié en el traste.

En dicho documento entra la asociación de patrones y obreros en conjunto, «es decir, que obreros y burgueses sería la misma cosa». También dice que dicha asociación en término de dos años puede tener un fondo de «ocho cientos mil pesos (digo 800.000 pesos) y que dichos fondos se distribuirán en cooperativas, hospitales para abonar accidentes de trabajo, doctores, abogados, etc.

También dice que los obreros tendrán que pagar diferentes cuotas para sostener los gastos arriba enumerados, y otros muchos que faltan anotar.

Solamente a Bresolini se le ocurre de decir que a los obreros que vienen del extranjero hayan o no pertenecido a sociedades obreras tendrán que abonar una entrada que oscila de diez a veinte y cinco pesos, o a necesidad del tesoro que puede ser mayor o menor.

Una pregunta al señor Bresolini:

¿Vd. había nacido picapedrero? Pues en tu voluminoso estatuto rezas que el hombre que haya pasado la edad de 18 años perderá el derecho a aprender el oficio? Tonto y más tonto, en qué cerebro cabe?

En dicho estatuto marca Bresolini y Cía., expone: que dicha institución se compondrá por secciones; cada «sección» tendrá a su frente un presidente, secretario y tesorero, reelegibles cada dos años, cobrando el 10 por ciento de la entrada. Amás un presidente efectivo por cinco años con un sueldo de 200 patacones por mes, sin contar los gastos de hotel, tren, vapores, automóviles y si es necesario aeroplanos, porque según el autor tendrá que recorrer todo el continente americano; y esto aún no es todo.

Según cálculos de Bresolini, en Sud América habrá 20.000 obreros en la industria pedrera, los que tendrán que pagarle un peso cada uno por su invención (sic).

Además calcula que hay doscientos cincuenta patrones, los que tendrán que abonarle 50 pesos cada uno por el beneficio que les aporta dicha reglamentación de trabajo; así serían 12.500 pesos de los patrones y 20.000 de los obreros, daría un total de 32.500 pesos y más la presidencia por un lustro, ja... ja... ja... ni un Sáenz Peña... Bresolini.

Esta es la causa que en el 1909 lo obligó a ser presidente de la patronal, y lo que lo lleva al corral de los amarillos del Tandil y de sus compinches de la Capital, ya ves Bresolini que soy conocedor del plan que te guía, en hacer obra rastrera, y que no digo más que lo que dicta mi conciencia.

Hasta muy pronto mocho:

Pedro Aguirre.

Nota. — Ahora pregunto a las Secciones de Picapedreros del Uruguay y a los picapedreros en general, si los varios artículos que se publicaron hace tiempo en la «Voz del Picapedrero» y LA ACCION OBRERA descubriendo las artimañas de algunos titulados anarquistas, tenían o no razón de ser. Observen en estos momentos la conducta: ¿Cabe unánimemente la protesta del proletariado internacional organizado en contra de la Federación O. R. A., por cobijar bajo su manto dos secciones de amarillos; una Sociedad de P. de Tandil, y la otra, Unión General de Picapedreros de Buenos Aires?; al no protestar podemos darle a todos el mismo calificativo.

P. A.

LOS CHARLATANES DE LA MAJADA.

En la penúltima semana los señores Canalejas y Depetris estuvieron de banquete en la Cantera de Cerro Chato, propiedad de Don Desorejado, a objeto de reunir en asamblea a los pocos carneros que allí trabajan, para informarles de la buena acogida de que fueron objeto por sus colegas de la Capital, o sean los señores anarquistas.

Ese día tempranito pasaron como de costumbre a confeccionar con Don Desorejado, cuando al sin oreja le fué anunciada la llegada de esos «personajes», abandonó inmediatamente el lecho y con el «triunfo» en la mano fué a recibirlos. Canalejas y Cía., al ver a su patrón y señor con tal... pedazo de triunfo en la mano, se miraron uno al otro como gato con anteojos, aproximándose a tomarlo de la mano, a su buen Señor Don Sin Orejas.

—¡Caramba que madrugaron hoy, — dijo Don Desorejado.

—Sí, señor, hemos madrugado.

—Es muy natural — dijo Don Desorejado — como el trabajo no les estorba... pero, en fin, ya que me metí en camisa de once varas de la cual supongo saldré mal, pues, veo que... — al momento le interrumpió el escudero Canalejas.

—No tema papá; no hay que desesperarse, para eso estamos nosotros aquí.

—Sí, sí; ya veo que están ustedes; pero no están aquellos.

—¿Cuáles aquellos?, — preguntó Canalejas.

—Amiguito mío — contesta Don Desorejado — quiero decir los 500 de cada patrón y una infinidad de los míos y Dios sabe hasta cuando todavía.

—¡Oh! señor, ánimo; no ve usted que nuestros camaradas de allá, nos han dicho que tuviéramos coraje.

—¿Cuáles de allá? — preguntó Don Desorejado.

—Los de Buenos Aires, aquellos carnerones como nosotros.

—Sí, pero habla claro; cómo se llaman y a qué agrupación pertenecen; pertenecen a la desagrupación titulada la Fu... lana.

—Qué Fu... lana ni qué cara. ¿Acaso es alguna ramera inmunda?

—No señor, es una difunta Federación, donde se abrigaban los que se decían ser anarquistas pancistas, los que hoy son los que nos llaman a nosotros para darnos instrucciones de carneraje; pues, ellos también temen que la majada del Tandil se vaya a pique igual que un barco roto y sin timón. Y como ellos saben que usted es nuestro jefe y hombre que cuenta con una «Estancia», (que ha «expropiado» y que por «expropiador» resulta casi un anarquista como ellos), y algunos pesitos que son los que necesitamos en estos apurados momentos, y como ellos también están sin ni una «chirola», esperan algún «huesito» como igual de Légimo y Franco, puesto que el trabajar para ellos es contradictorio; sufren nu stra misma enfermedad y de algún modo tenemos que menearla.

—De modo que todos son unos haragานes — dijo don Desorejado.

—Oh! No, señor; todos trabajamos para que le prosperen a usted los carneros!

—¿Pero cuáles? ¿Los de la Constancia o los del Cerro Chato? Si son los carneros de la cantera bien poco prosperarán, pues de veinte que tengo, la mitad de ellos son inútiles para trabajar y la otra mitad son tan barrigones que cuando llegan al punto del «obrazón» es tarde ya para volverse a las casas, a pesar de que el horario que ellos guardan es de 9 horas.

—Al punto señor; es que este año es un año de mucha peste en la majada, o sea en los carneros, que apenas se presenta uno; y además como usted los tiene a esos infelices custodiados por cosacos, y en realidad representan un cuadro de presidiarios; es por eso que esos desgraciados tienen miedo a que alguno de esos milicos mamados, les meta algún «obraje» en un ojo; por eso que ellos, los pobrecitos, van temprano al corral.

—¡Que revienten allí hasta de asco!—dijo Don Desorejado — Yo los soldados no los retiro de la cantera; tendrán que tener paciencia; así no se escaparán del corral y de poco a poco irán pagando los gastos de policía y automóviles que ustedes usan y las cuentas de los obreros que había antes de la huelga que ahora están con esos malditos sindicalistas, que tanto a ustedes como a mi nos harán venir locos y lo peor que no podremos desterrarlos de aquí como me habían prometido ustedes y el otro mi amiguito «Romanones». Pero sea como quiera, ustedes guarden silencio; los explotaré a mi gusto y antojo y después los sacaré también a ellos con la Policía. De modo, pues, que ustedes ahí tienen mi automóvil, vayan al Cerro Chato, ahora mismo avisaré por teléfono al atorrante de Guillot que van ustedes y que los reciba con un carnero asado, y luego de comerlo, reunan a esos «borregones» y háganles comprender de que estamos en unión de los otros carneros anarquistas de la Fu...lana, y su delegado don Pancho López y vos Ricardito, los arengas un ratito, anunciándoles que el triunfo viene por la Fu...lana, y ya saben; por la lana hay que triunfar siempre.

Estos dieron orden al conductor del auto que le metiera bomba, con la bomba que le metió el buen «Desorejado» iban locos de contento y además la barriga chiflaba; ni bien llegaron al Cerro Chato recomendaron al desgraciado de los cuatro ojos, o sea el atorrante de Guillot (así le llama el Desorejado) que hiciera preparar el asado a la minuta; nosotros vamos por las canteras a visitar a nuestros hermanos los carneros; ¡qué sorpresa! Vieron que ninguno había por las canteras. Como estos pobres diablos no saben ni lo qué hacer por encontrarse desorientados del todo, se habían reunido todos en Asamblea en la canterita del carnerón Fortunato Federico, a hacer comentarios, de los alquileres que el Desorejado por intermedio del atorrante Guillot, les encajó; entre ellos había desacuerdo; decía uno: «compañeros, antes qui non taniba la mitá di alquileri, podía pagari a los opreros y agora manco pa lo puchiero». Otro decía: «Si, si, es bueno hacérselo saber al señor patrón». «Si, si,—dijo otro—pues yo hace casi tres meses que hago el carnero y estoy en débito; de modo que ahora mientras la policía duerme es bueno que fuera no a verse con Piñero porque si no al último hasta la lana nos va a embrollar con tantos alquileres e impuestos a reverso y contra reverso». Al propio tiempo llegaron los Emperadores Canalejas y Cía., los que comenzaron a saludar con balidos y balaron todos. Ya en presencia de ellos, Canalejas les preguntó el motivo de la reunión; lo que ellos expresaron con torpeza. «Mis queridos lanudos — dijo Canalejas — hoy no es una oportunidad para reclamos; tenemos aquí la policía que es nuestra hermana, a quien debemos respetar, y admás estoy seguro que si van con esas propuestas a nuestro papá, se enojará. Saben muy bien que nuestro papá, es muy bueno con nosotros y enemigo de los sindicalistas; por lo tanto tengan aun un poco de pacien-

…cia puesto que nuestro papá nos está manteniendo».

«—A ustedes sí—respondió uno que estaba tumbado sobre una piedra,—pero lo que es a nosotros nos saca el cuero y pone lana para que no veamos de pronto las llagas».

—«Basta, basta—dice el aspudo Canalejas;—una vez que están reunidos, mi compañero y yo, les vamos a explicar nuestra venida.

Todos guardaban silencio.

—«A expensas de nuestros papás fuimos a Buenos Aires, nuestro ex presidente y actual agente de cornudos, y yo, a pedir ayuda a los anarquistas.

¡Zas! todos sus oyentes cayeron por tierra…

—Que pasa, Dios mío, — dijo Canalejas. ¿Una bomba acaso…

—¡No!—apenas contestaron algunos.

—¿Y entonces?

—Es que como dijo anarquistas…

—No, hombres, no; son pancistas y carneros como nosotros, ahora puede ser que ellos y nosotros seamos de una misma majada, de modo que no hay que asustarse, pues ellos al saber el motivo de nuestra ida a Buenos Aires pasarón aviso a los aspudos y nos reunimos en Asamblea. Balábamos que daba calor. Había un tal Pedro López, en representación de «La Fu…lana», quien nos alentó bastante y a «balidos» nos exhortó a seguir en nuestro puesto de carneros que ellos también están dispuestos a ayudarnos; todos contestaron a gritos de «condenado». Vivan, vivan, y «vivamos» nosotros también, decía el buen Canalejas.

De modo, pues, mis compañeros cuadrúpedos, no hay que desanimarse, tenemos el amparo del Desorejado, de Franco, de Seguín y de la Policía y además el triunfo llegará uno de estos días enviado por la corrompida igual que nosotros, la Fu…lana; un tal Pancho López; tenemos que luchar es nombre de Dios y de Don Desorejado y de la anarquía; les aseguro que los sindicalistas actuales hoy en Tandil, en un plazo de cien años serán enterrados todos, puesto que como el aspudo «Romanones», Don Desorejado y yo y Compañía «beila», no hemos sido capaces de desterrarlos. He dicho camaradas».

¡Bravo, bravo! ¡Vivan los carneros! y los pesitos de Don Desorejado y viva la anarquía! Comieron el asado y fueron a informar al Desorejado, retirándose cada uno a su casa, en donde se encontraron con unos tremendos cuernos, regalo de sus señoras, que hoy y antes son y fueron de todo el público.

El Gringo.

Tandil, Marzo 14 de 1914.

La organización y los telegrafistas

Se ha creado una organización de telegrafistas, y cuenta ya con miles de asociados, habiendo el gremio respondido con entusiasmo al llamado, como era de esperarse teniendo en cuenta el cúmulo de abusos y sufrimientos con que se veja y deprime al trabajador de este oficio.

Pero, con sorpresa se ha notado que la asociación de telegrafistas se encamina mal. Muy mal. Su secretario, enviado en viaje de inspección por las provincias, ha tenido especial interés en visitar y cartearse con los gobernadores y autoridades de las capitales que visitó, y como si eso fué gran cosa, un mérito y una conquista muy grande, en «El Telégrafo», órgano de la asociación se publican las comunicaciones, que son de pura cortesía.

Además, la propagando del periódico es confusa. Por ejemplo, he leído un artículo que hablaba del hombre fuerte y del superhombre, de Nietzche, etc.; y, como es natural, creí que se trataba de algo ultrarrevolucionario y dinamitero, cuando, a medida que seguía fuí leyendo todo lo contrario, pues terminaba implorando compasión de los jefes para con los subalternos, «a fin de que cuando hagan mejorar a sus subordinados, obliguen la gratitud de éstos, y algún día sabrán que su nombre será recordado con respeto, porque los telegrafistas dirán: gracias a mi jefe, yo he adelantado…» etc. etc.

¡Vaya con el nietzchista!

¿La influencia europea no enseña nada? ¿No se han convencido que sólo la lucha preocupa al gobierno y le hace mejorar la vida del telegrafista? ¿No saben que las asociaciones con espíritu como el que se adopta aquí no dieron ningún resultado en Europa?

Mientras no se adopte un método de asociación basado en la huelga y no se levante una asociación con espíritu sindical, seguirá el gremio en las espantosas condiciones actuales, trabajando hasta por 60 pesos mensuales jornadas de 12 horas, que no pocas veces se estiran hasta 15, 20 o más, sin que por las horas excedentes a la jornada correspondiente se les pague un solo centavo, mientras cualquier obrero, hasta el cargador del puerto, tiene sus cuatro pesos diarios por ocho horas y las horas excedentes se las hacen pagar con un cincuenta por ciento de aumento, sin sufrir multas, ni suspensiones ni los retos continuos que por cualquier causa, aun las ajenas a la voluntad, caen sobre el pobre y manso telegrafista.

Todo eso sucede por no haber sabido este gremio, luchar por sus derechos como los demás trabajadores. Los demás gremios estaban antes peor que nosotros; pero luchando han conseguido tantas ventajas que nos han dejado a la cola; y el telegrafista está igual que hace muchos años, cuando todo costaba a mitad de precio de lo que cuesta actualmente.

Si dejáramos el aristocratismo y nos consideráramos lo que somos: trabajadores, perderíamos una grande pero nefasta y vana ilusión, mas en cambio nos pondríamos en condiciones de espíritu combativo que había de hacernos ganar mucho más que esa efímera pérdida, que sólo sirve para agravar nuestra situación con hábitos que no podemos sustentar por la exiguidad de recursos.

Volt. A. Ire

El sindicalismo y la emancipación intelectual

En todos los tiempos, los fanáticos, los esclavos de la inteligencia, los incapaces de trabajar con el cerebro (ya que el pensar es trabajo de la inteligencia) los ociosos, eternos parásitos, han vociferado, hanse agitados para imponer sus dogmas, y siempre lo han hecho en nombre de la salvación humana:

Los sacerdotes de todos los cultos, en su campaña de nivelación, de anulación espiritual, han obrado en nombre de la salvación, de la elevación de los espíritus, de la redención humana.

Y cada uno háse [illegible]rzado en esclavizar la human[illegible] han procurado extirpar la o[illegible]alidad, todo lo que hay de sir[illegible]ar, de personal en el ser humano. El esfuerzo de los metafísicos, sacerdotes, legisladores y pedagogos — todos ideólogos ha tendido siempre a deformar la humanidad, en castrar la inteligencia, en convertir al hombre en una fórmula, en una abstracción.

Esfuerzo tan vano como continuado. Hoy, si bien muchos espíritus yacen bajo estas fórmulas y se expresan en esa jerga metafísica y embrutecedora para dar entender ciertas anomalías que solo existen en su pobre y microcéfala inteligencia, los hombres estudiosos, los hombres sanos y fuertes que saben luchar con la realidad; van abandonando esos sueños enfermizos de una realidad suprasensible, un mundo de la inteligencia o del espíritu.

Hoy, solos los imbéciles, los cretinos, alardean de superhombres o se afanan en buscar la esencia o quintaesencia — como se expresan los periodistas — de las cosas. Los hombres sanos — repetimos el vocablo — van libertando su inteligencia, su espíritu del morbo de la piedad y la caridad, que ha convertido la sociedad humana en inmundo hospital y ha elevado en categoría estética, en fuente de belleza, la putrefacción, las roñas y las lacras.

La reacción ha comenzado contra esa perversión de los instintos vitales. Desde que el mundo «esclavo», los trabajadores, han renunciados voluntariamente a gozar el consuelo del bálsamo de la piedad humana, para emprender su redención, el sentimentalismo — enfermo e hipócrita — está llamado a desaparecer, puesto que desaparece el dolor que es la fuente generadora.

Y los trabajadores no se levantan por impulsos extraños, con fines transcendentes de imponer una justicia extraña o un desalojo moral, dictado desde la cumbre del Sinaí o una fórmula alambicada en un gabinete. Libres de toda metafísica, sensillos y grandes como son, no tienen necesidad de recurrir a ningún artificialismo; ellos se bastan a sí mismos, y de ahí su silencio con los extraños, a quienes solo hablan con su acción.

Porque cierta metafísica revolucio[illegible]ia, ciertas doctrinas — si bien pueden reflejar el sindicalismo, la acción de la clase obrera organizada — no [illegible] elaboración corriente y volunta[illegible]ia [illegible]rabajadores — aún cuando hay que reconocer que indirectamente son los generadores, ya que sin su acción éstas no podrían existir.

Los trabajadores, para iniciar su obra revolucionaria, la defensa de sus intereses no han necesitado más que voluntad. Ellos no ha tenido que justificar ante nadie su acción, así como nadie acudió a justificar ante ellos, la [illegible]ón a que han estado y están sometidos. La mejor justificación de un hecho histórico está en su propia realización. Y su incomprensión podrá ser, y es a menudo, una manifestación de ignorancia, pero jamás sirve para su condenación.

La aplicación de un criterio ético, de justo o injusto, de bueno o malo, puede servir para indicar nuestra posición, nuestra relación con determinados hechos o acontecimientos, pero no sirve para su compresión y explicación.

Y los trabajadores no tenían necesidad de establecer relaciones ni buscar explicaciones de los hechos y cosas que voluntariamente creaban, porque crear es más que conocer, como ha demostrado Vico.

Las explicaciones, la filosofía la buscaron otros, aquellos que observaban el movimiento, pero nunca los que eran sus creadores.

Pero la estupidez humana es más grande que el poder de Dios, los comentadores, los que han sabido comprender y explicar el movimiento proletario fueron considerados como únicos promotores y causantes (Mora Blakounine, Sorel, etc.)

Y bien; contra esa superstición verbalística debemos batallar sin tregua si queremos alcanzar una emancipación intelectual. Hay que enseñar a comprender el lenguaje de los hechos y de las cosas más que el de la palabra o signos.

Es preciso poner de manifiesto el carácter convencional del lenguaje, simple medio de relacionar en la connivencia social, un medio comunicación que ha sido creado por la inteligencia humana en determinadas circunstancia, como la escritura y mil otros medios y aparatos.

Más así como la maquinaria, producto de la actividad humana, ha venido a esclavizar al hombre, la palabra, producto también de la inteligencia, ha llegado adquirir una soberanía y hase convertida en fuente de ignorancia como la máquina en fuente de miseria.

Y bien; los sindicalistas que bregamos por destruir la anomalía de la dominación del producto sobre el productor que caracteriza el actual régimen social, debemos luchar por destruir esa otra anomalía de la dominación de la palabra sobre la inteligencia.

El hombre — por ser el creador — debe dominar, El sindicalismo, el esfuerzo consciente y pertinaz de la clase obrera para echar por tierra la dominación política y económica, es, a la vez, a nuestra vista, un movimiento de emancipación y de profunda y radical transformación intelectual, ya que está por completo excento de dogmatismos, que ha caracterizado todos los movimientos intelectuales habido hasta el presente.

Una prueba palpable y alentadora de la independencia moral e intelectual de ese movimiento y de su carácter renovador lo han dado los obreros sindicalistas de los diversos países en su oposición a las ideologías anárquicas y socialistas.

Es que los obreros sindicalistas no quieren convertirse en rebaños ni en feligreses, ellos buscan su emancipación, su libertad e independencia, y de ahí su oposición a todos los dogmas y doctrinas que se les ha querido imponer.

Los obreros, si desean realizar sus propósitos de emancipación, deben esforzarse en mantener sus sindicatos libres de los doctrinarismos ideológicos que amenazan desnaturalizar su movimiento, del mismo modo que la teología desnaturalizó el primitivo cristianismo.

A Vernot.

Comité pro organización de los trabajadores de la tierra

LA SALADA

En esta seccional hemos sufrido las malas consecuencias de la inconsciencia que reina entre los colonos.

Voy a relatar el hecho pasado a nosotros:

Teníamos pedido el desalojo, la mayoría, es decir de 90 colonos, el cual terminaba en el mes corriente, porque nadie quería aumentar como deseaban los propietarios, que era un 2 por ciento. En vista que habían quien se ofrecía a traicionar la causa resolvimos entre los compañeros más conscientes, de preparar un movimiento para sostenerse contra la prepotencia de los patrones, porque otra vía no quedaba, ya que, las aves negras, de la jurídica F. A. A., nos venderían como lo hicieron con unos de los nuestros, que desesperados ha tenido que marcharse. Con este hecho que lo tenemos presente, hemos creído más práctico ir a la huelga directamente.

Pero mientras esto se preparaba, los propietarios, dieron orden de prisión a los compañeros dirigentes, para hacer fracazar nuestro movimiento.

La policía a las órdenes de los ricos, no hizo más que obedecer, y fuímos atropellados y llevados presos a San Lorenzo, que nos tuvieron 3 días y dos noches, como trata la policía de campaña, y en vista de no haber causa para seguir una detención tan arbitraria, fuímos puestos en libertad cuando los propietarios por medio de la amenaza hicieron firmar un contrato vergonzoso, es decir, cuando no había peligro que impidiéramos esa verguenza para nuestra organización, nos dieron libertad con un centinela tras de nosotros.

El contrato es solo por un año, rebaja del 2 por ciento de beneficio al agricultor, no poder formar parte de la Federación del gremio, el día que vuelva a ser socio de esa institución será expulsado del campo Para tener garantía de estas familias, los propietarios poseen los certificados de los animales, que posee el agricultor.

En esta condición ha quedado la mayoría, otros en las mismas de antes y varios de los nuestros han quedado sin tierra y para el 1.o de junio, tendrán que abandonar estos parajes. No hemos pedido ninguna ayuda a la F. A. A., porque no estamos para seguir en esa clase de institución, que por la intriga personal de los empleados y darle la dirección a sus manos, hemos caído en la ruina de toda nuestras conquistas, porque se presenta la batalla y no sabemos qué hacer. Esto debemos tenerlo en cuenta por milésima vez, porque los colonos, como dijo Scarpa Grossa, son peor que los burros, no son capaces de dar una patada a sus enemigos, pero sí a sus compañeros. Hay que enseñar, y no debemos cansarnos, que algún día tendrá una aurora de rebelión, de luz, que los conscientes estamos en el deber de sembrarla.

No por esto hemos perdido la esperanza de que la organización de los trabajadores de la tierra sea un hecho, próximamente llamaremos asamblea, en esta seccional para fijar un nuevo camino.

Por varios compañeros. — A. Sarnari, ex secretario del C. C.

A pedido y por poder del firmante y de acuerdo con el Comité. — M. Rigotti, secretario.

Nota. — Para recuerdo quedan los nombres de los fieros propietarios Juan Fuentes, Manuel Rodríguez, Pedro Vila, Manuel Carassa.

Burradas biaggiottianas

Este notable ejemplar de asno que tan imbécilmente provoca, se ha mordido la cola cuando leyó hace un mes nuestro suelto publicado con el mismo epígrafe que el presente, y quiso contestarlo recién ahora por medio de «La Pta.», diciéndose en un solemne rebuzno: más vale tarde que nunca. Porque es muy amigo de los aforismos dichos con tono sentencial.

No merecería ocuparnos de él y sólo lo hacemos por tratarse de un asno que escribe; aunque escribe como un asno, pero siempre es un mérito para un individuo de su especie.

Recuérdese que nos ocupábamos de él para refutarle la cretina afirmación que hacía en «Tierra y Libertad», de que los sindicalistas traicionábamos la campaña de la Fu… lana, y al efecto recordamos su payasada de 1910, cuando se fué a ver al ministro pidiendo que en homenaje al centenario de las libertades derogara la ley de residencia; le recordábamos también que cuando la Confederación tomó la iniciativa para realizar esa campaña la Fu…lana federal se desentendió con pretextos; así mismo le renovábamos en su frágil memoria la alianza anárquico-política de 1911… De todo esto nada dice el pollino, y se dedica empeñosamente en querer demostrar que el sindicalismo es un término medio entre anarquismo y sindicalismo, y dice entre otras burradas que éste no es político ni antipolítico, porque está en medio de esas dos tendencias, aunque en seguida añade que nuestra campaña contra los socialistas beneficia a la burguesía, olvidándose el asno que «La Pta.», desde la cual quiere contestar, desde «Tierra y Libertad» y desde todos los periódicos anárquicos se combate continuamente a los socialistas. ¿Son también estos periódicos vendidos a la burguesía, como insinúa de nosotros? ¡Vaya comprendiendo cuán asno es usted, que por echarnos un cascote hiere con un argumento de procedencia socialista, a todos los periódicos anárquicos. Y parece que la redacción de «La Pta.», que tan fresca publica eso, tuviera tanta inteligencia como el asno comunista anárquico, porque seguidamente del artículo en que así él argumenta, después de un suelto de pocas líneas, inserta la crónica de una controversia habida en La Plata, en la cual se pone como palo de gallinero a los socialistas. ¿Son vendidos a la burguesía sus camaradas de La Plata?

¡Arre Biagiotti!

Eso basta para dejar al burro en su cuadra, pero como quiere hacerse el mozo diablo, vamos a seguir, hasta que cocea contra el viento.

Pasando por alto el asunto, va sacar su viejo cuento de que el sindicalismo no tiene finalidad, y que le atacamos por divergencias ideológicas, etc. No señor; le contestamos a un ataque suyo, para que no queden impunes sus embustes; y él se escurre por la tagente y sale con el argumento diez veces refutado en polémicas anteriores, en las que terminó callándose la boca.

En su respuesta en «La Pta.» nos acusa de traidores de la fusión (!!…), que se la hemos hecho aprobar a él en 1909 y le hicimos entrar en la dirección de la institución unificada; para terminar obedeciendo a sus pastores de «La Pta.» escribiendo dos días después contra lo que había recomendado al finalizar el congreso de unificación. En cuanto al congreso de la Verdi, recuerde el asno que el retiro de los sindicalistas fué impuesto por la mayoría fraguada con sellos de sociedades muertas, que aprobó el comunismo anárquico, y recuerde, que este fué retirado de la misma Fu… lana que es anárquica desde la lana a la médula… Entonces, ilustre asno, teníamos alguna razón, si terminan haciendo en su casa lo que hemos sostenido en aquel congreso. Para dejar sin efecto ese disparate en 1913, ¿no era mejor no hacerlo en 1907? Seis años de bestialidades, luchas, divisiones, por vuestras estupideces. Y lo interesante del caso es que antes se aprobó una para impedir la unidad obrera, y después se dejó sin efecto para volverla a impedir, pretextando que ese retiro imponía el ingreso en la Fu… lana.

El asno Biaggiotti insinúa que somos vendidos… No señor; en las filas anárquicas se descubren continuamente pesquisas, probados y declarados por vosotros, porque si los denunciáramos nosotros ustedes los defenderían. No señor asno viejo: no vivimos del vagabundaje, ni de sueldos de la organización, ni dejamos de ser obreros para poner negocio, como usted señor burro Biaggiotti, ha hecho hace un año más o menos; no; seguimos siendo obreros y viviendo del trabajo de nuestros brazos, y eso si lo olvida, se lo sacudimos en el hocico para que lo tenga siempre presente.

El cretino dice que los sindicalistas no secundamos las huelgas generales de la Fu… lana, que son declarados por «La Pta.» y los pocos títeres que manejan a esa fomentadora del carneraje, ese se olvida de que los sindicalistas lo han ido a sacar de debajo de la cama en la realmente huelga general de 1909 (no las farsas de huelgas anárquicas), cuando él mandaba decir al comité que un piquete, del escuadrón lo había seguido y había cargado contra él hiriéndolo; y habiendo ido a ver al «¡herido!», lo habían encontrado con un rasguño en la oreja. ¡No en vano decíamos que fué héroe en tantas acciones cómicas!

En el bodrio el burro ensarta una serie de disparates como lo del termómetro a 47 grados a la sombra. Ahí van algunas muestras. —Dice de nosotros y LA ACCION OBRERA: «desde allí se parapetan detrás del fuerte de los sinónimos y pseudónimos…»; y reincide después llamándonos: «Señores sinonimistas y pseudonimistas…» y además hacemos público que somos para él «obstinados empedernidos»; después parodia a Ferri, dice: me permito decir que EL SINDICALISMO NO TIENE CAUSA (sic) DE SER».

Forma y fondo, todo revela un cretinismo agudo. ¡Un anárquico que cita y se apoya en Ferri! ¿Por qué no cita al arzobispo, que tiene peor concepto del sindicalismo?

Siga no más «remolcando» el comunismo anárquico; conviene más; el sindicalismo nos deja proletarios; el ideal sublime nos hace negociantes con dinero de fondos que para nosotros son un misterio y están en el más profundo secreto; otras veces hace empleados rentados de organizaciones hasta a algunos analfabetos; en fin, la cucaña está con la madre anarquía…

En cuanto al «sinónimo», le diremos que el pobre desconoce todo, aún cuando lo que decimos aquí se la hemos dicho tantas veces en pleno hocico hasta que él nos disparaba como al demonio… Por eso será que habla de «sinónimo este gran intelectual, esta lumbrera del anarquismo argentino.

¡Arre Biaggiotti!

ARRIERO.

Los problemas de la organización obrera

Los países son más o menos semejantes en sus condiciones esenciales, puesto que basan sus sistemas económicos y sociales sobre los mismos fundamentos: propiedad, salariado, explotación, estado, ejército, religión, etc., bajo cuyo régimen vive o vegeta la clase obrera.

En todos hay un proletariado y una clase burguesa explotadora, y la clase obrera en todos los países es más o menos la misma: trabaja para vivir, con bastante estrechez, por cierto; sufre la desocupación, la miseria y demás calamidades del capitalismo.

De ello surge una idéntica aspiración y una idéntica protesta, pero deficientemente.

Falta el espíritu de coalición en muchos de los casos, y las derrotas son, en su mayoría, debidas a la ausencia de un método sindical que nos guarde de los errores y del fácil entusiasmo; son debidas a la falta de conocimiento de las particulares condiciones de cada gremio de trabajadores y de una especial preparación para la lucha.

Con decir esto no entiendo desconocer los esfuerzos hechos por plantear en la Argentina una sólida organización. Admito también que una de las causas principales que forman obstáculo, es la formación instable y fluctuando de la clase obrera en los países de inmigración.

Pero si se quisiera ser sencillos se debería también confesar que aquí la organización se encuentra en un estado de germinación primordial.

Vamos a dar una mirada a nuestro alrededor y nos convenceremos que tenemos más dirigentes que… soldados.

Surgen y mueren los diaritos; atrás de

esto se mueven los escasos batallones de un ejército consumido por las acerbas polémicas, por las infecundas luchas de métodos y de tendencias.

Soy un convencido unitario. La experiencia me ha enseñado que la división en la clase obrera es un gusano que roe, que amenaza la existencia del sindicato; que atrasa la libertación del trabajo del despotismo del capital.

Nos divertimos demasiado en transformar el sindicato en palestra de discusiones, demasiado los diarios obreros se han olvidado su altiva misión educadora y se dejan atraer por la polémica interminable y llena de despecho. A esto sigue la lucha de competencia; he aquí la clase trabajadora dividida en grupos y grupitos.

He de paso hablado de las diversas condiciones que rinden desaparecidas y tal vez bien distintas las necesidades y las aspiraciones de los diversos gremios.

Pretender de aplicar a todos el mismo método de lucha y de organización, sería un error muy grave e imperdonable.

No es, por ejemplo, posible comparar los gremios de los ferrocarrileros que están bajo especiales reglamentaciones y a una inevitable jerarquía, bien distinguida desde el guarda al primer jefe de oficina, desde el peón del camino férreo al maquinisa; con el gremio de los carreros, libre de tantas trabas en su trabajo, con jornales y horarios fluctuantes, fáciles en la aplicación de la solidaridad.

Sobre el gremio de los ferrocarrileros, dado el carácter nacional de los medios de transporte, incumbe una mayor suma de responsabilidad y por consiguiente más difícil, más despacio se manifiesta su acción de resistencia y de lucha.

En los movimientos generales del proletariado el carrero sacrifica solamente sus personales intereses; es un trabajador libre y por eso fácil se presenta por él la solidaridad con los demás gremios.

La organización de los ferrocarrileros presupone la formación de una federación nacional e internacional, con carácter compatiblemente autónomo por cada categoría. De todos modos siempre resulta difícil y larga la preparación de la resistencia y muy grave y dañosa para la vida de la nación el paro del tráfico. Estos elementos no se deberían olvidar en cuanto tienen su importancia en el desarrollo de la acción sindical.

Lo que se dice de este gremio, se puede aplicar a muchos otros.

Es entonces claro que muy distinta debe ser la aplicación de los medios de que se valen para la defensa de sus particulares intereses.

Queda aún la predicación de principios de solidaridad social y general, pero en la práctica resultará siempre que para ciertas categorías el tomar parte en movimientos generales debe tropezar con muchas dificultades.

Profunda diferencia hay entonces entre el trabajo a jornales y el trabajo a destajo. Por regla la organización debe combatir el trabajo a destajo; pero hay casos en que este sistema de trabajo se hace inevitable.

El trabajo a destajo pone el obrero en la necesidad de alterar los horarios; favorece a los más fuertes en daño del más débil y tal vez del más ligero en daño de la calidad de la producción.

Esta forma de trabajar procura aparentes ventajas, en cuanto el aumento de la ganancia diaria para el obrero interesado se resuelve en un aceleramiento de actividad física y productiva y en una ventaja cierta para el capitalista.

No creo de oportunidad insistir sobre este particular, por ser bastante conocido; solamente desearía que del extracto de la teoría se pase a aquel de la práctica aplicación de los medios, para subsanar la enfermedad.

Es preciso hacer propaganda entre la masa si se quiere con eficacia combatir la triste llaga de la desocupación que amenaza; convendrá por cierto quitar el mal de raíz. Pero de otro problema de estrecha afinidad, deben interesarse las organizaciones, y es aquel que se refire al trabajo a domicilio.

Especialmente en los trabajos de las mujeres, en el trabajo de compostura y confecciones de tienda, esta forma es casi consuetudinaria. En Londres, en París, en Milán, Buenos Aires y aquí en Rosario también, las mujeres a millares, trabajan así. Las malas consecuencias del trabajo a domicilio son parecidas a aquellas del trabajo a destajo, en cuanto sustrae la mujer proletaria y la niña menor del control y defensa social, que rinde nula la intervención de la organización en muchos de los casos. El trabajo a domicilio influye muchísimo sobre el mercado de la demanda y de la oferta y determina siempre una acción de depresión en la escala de los salarios.

Obra útil es de estudiar de cerca el fenómeno del trabajo a domicilio, disperso por miles y miles de arroyuelos y que se cumple a través de horarios enervantes en tugurios sin luz y malsanos.

El fenómeno se encuentra, en menor extensión, debido a la fabricación a máquina, en la zapatería, pero se presenta aún con carácter acentuado.

Por costumbre el trabajo a domicilio se concede a los hombres recién llegados al país. Son miles de extranjeros inmigrantes que, encontrándose sin medios y sin trabajo deben aceptar el juego de la explotación vergonzosa.

Son estos trabajadores que confeccionan los trajes, los botines hermosos para el caballero y la damita perfumada, son estos explotados que dan los artículos para los remates.

Se debería aún estudiar el fenómeno de proveer a la asistencia de los inmigrantes. El sindicato debe también compenetrarse de la importancia de la estadística en el desenvolvimiento de la lucha proletaria.

Ya ha desaparecido el tiempo en que se tenía por las cifras y las comparaciones estadísticas el más alto desprecio. El último ejemplo nos lo ofrece el Congreso de la Confederación del Trabajo Francesa, la menos sospechada de autoritarismo burocrático y centralizador. Los franceses después de muchas desilusiones y de una vida experimental de 10 años, han debido convencerse de la necesidad de los estudios estadísticos, y de las altas cuotas, han debido abandonar la vieja forma tumultuaria de huelgas improvisadas para pasar a través al sano criterio de disciplinamiento sindical.

Las pequeñas y aisladas agrupaciones locales no bastan, es preciso que estas agrupaciones distintas en sus gremios, formen federaciones regionales, nacionales. De otro modo, cómo será posible afrontar las grandes compañías de navegación, las compañías tranviarias; afrontar los trusts de los frigoríficos, de tabaco, los cerealistas; todas estas agrupaciones formadas de capitales extranjeros, que tienen en sus manos la vida industrial y comercial de toda la América del Sur, y talvez de un ramo en todo el mundo, como los tranvías de la Sociedad de Bélgica.

Salvaguardemos, pues, la autonomía local de cada sindicato; pero no nos olvidamos que a la creación de unas cuantas federaciones se debe al fin llegar.

Pero de otro problema importante deben las organizasciones argentinas ocuparse: es el problema agrario. No es el caso de entretenerse mucho sobre este argumento, que por sí solo merecería una larga demostración. Sólo me parece sintomático de que aquí en la Argentina, donde la única surgente de riqueza está constituida por la agricultura, es sintomático, digo, el estado de abandono en que se encuentra el gremio de los agriclutores. De este importante problema, de esta importante rama del ejército proletario, se empezó a hablar solamente después de la huelga agrícola de 1912, huelga que ha despertado nuevas energías y que constituye una esperanza nueva para el porvenir. En cuanto a la organización, mejor dicho, la Federación que la dirige, aquí en las provincias de Santa Fe y Córdoba, está muy lejos de haber correspondido a nuestras ideas, pues, lejos de oponer una fuerte defensa para la clase agrícola, la cual, como se sabe, está sometida a una vergonzosa forma de explotación ha permanecido inerte y ha concluído por desviarse.

Precisa distinguir la posición del colono de frente a los demás gremios. Que el colono sea o no compatible con la organización, no se puede tener duda.

Constituye una clase de productores y el solo hecho de dedicar su vida en un trabajo pesado y con ganancia y provecho irrisorios, tiene no sólo el derecho a la simpatía y a la solidaridad de los demás gremios, sino de ser puesto en condición de luchar con ventaja en contra del parasitismo patronal.

Hay también una equivocada opinión en algunos que quieren alejar al colono de la organización y demás gremios; que quieren hacer figurar al colono como «un pequeño capitalista»... porque tiene animales, alambrados y... la cosecha para los pillos y los explotadores.

El colono es el trabajador típico de la tierra y si bien en ciertas épocas la necesidad de valerse de la obra del peón, no pierde su carácter de productor. Esta distinción de intereses no debe hacer perder a estos dos trabajadores el objetivo de la lucha solidaria en contra del común enemigo: el capitalismo. Precisa tener en cuenta las causas y no los efectos. El colono debe formar un conjunto de fuerza con sus compañeros de trabajo y de sufrimiento. El colono debe ser un aliado a todas las categorías con las cuales tiene afinidad de intereses, como sería el carrero, el peón, el obrero de trilladoras, etc. Necesita formar el fardo poderoso de todas las fuerzas obreras.

Con estos renglones he puesto sobre el campo de la libre discusión, importantes problemas, con el solo fin que otro de más facilidad en manejar el hermoso idioma castellano, pueda interesar, los mejores, todos aquellos creyentes en el porvenir de la clase obrera, que dan su obra para levantar el proletariado argentino a su debida altura

Armando Bartolini.

Rosario, Marzo de 1914.

Correspondencias

DEL URUGUAY

Un mitin — Represión policial en Conchillas y Cufré.—

En Montevideo con buen éxito tuvo lugar, el 21 del corriente, un mitin de protesta contra el terrorismo policial que pesa sobre los obreros de canteras del Departamento de Colonia.

Abrió el acto el secretario de la Federación de Picapedreros y Anexos, explicando brevemente el objeto del mitin y los propósitos de la Federación, que son hacer una campaña de agitación contra la pequeña y grande policía del Departamento de Colonia y el gobierno uruguayo que la tolera haciendo orejas de mercader a las continuas protestas de los obreros.

En el mismo sentido habló el delegado de los picapedreros de Cufré: detalló los atropellos cometidos por la orda policial en la última huelga de Minuano y Puerto de Sauce; en la anterior y en la presente de Conchillas, en Punta Francesa, Martín Chico, Carmelo y demás; donde se negó y se niega a los trabajadores el derecho de reunión al mismo tiempo que se les persigue y encarcela y se les obliga a desalojar los ranchos sin la intervención del juez y con solo unas horas de plazo para que saquen sus muebles del campo que pertenece a las empresas. Señala como principal culpable de todas las infamias cometidas por la policía y la soldadesca al jefe político Andrés A. Vera y al mismo Batlle que lo toleran.

Hace presente que en nombre de los picapedreros se ha entrevistado con el ministro del interior ante quien protestó contra los continuos y salvajes atropellos del comisario F. Rivera (hijo) y del jefe político A. A. Vera, quienes pretenden obligar a los obreros a solicitar, con 8 días de anticipación, con papel sellado permiso para la celebración de reuniones del gremio en su local social. También hizo presente al ministro que si la policía no depone su actitud hostil hacia los trabajadores es muy posible que el día menos pensado haya un choque del cual solo son causantes y responsables las mismas autoridades; pues los obreros al repeler los atropellos policiales no harán otra cosa que defender su libertad y sus vidas constantemente amenazadas por el antojo y el machete de los comisarios que solo se preocupan de defender a los capitalistas que recompensan sus servicios con propinas y recomendaciones á los altos funcionarios. El ministro, dice me pidió que presentara la denuncia por escrito, cosa que hice al mismo tiempo que la Federación, para hacer justicia, llamando al orden al jefe político y a los comisarios que se han salido de los marcos legales de las leyes, y termina, el delegado, diciendo que dos días después de su entrevista con el ministro, ha recibido un telegrama y carta haciéndole saber que varios compañeros han sido detenidos y puestos injustamente a disposición del juez, por el célebre F. Rivera; también da cuenta de que en Conchillas ha estallado un movimiento huelguista que empieza a ser sofocado por la policía y la fuerza de línea enviada de Colonia, quienes disuelven los grupos y se niegan rotundamente a conceder permiso para reuniones o asambleas.

Después habló Juan Llorca poniendo de manifiesto la vida penosa y miserable que viven los picapedreros de la costa sometidos a la tiranía sin límite ni control de las empresas feudales que explotan las canteras y los arenales; recuerda la moneda-plecas que usan las empresas y la obligación por parte de los obreros de recibirlas para pagar el gasto obligatorio en las tiendas y almacenes de sus explotadores. Tuvo Llorca palabras duras y persuasivas de condenación para las empresas, la policía y el gobiernos batllistas; hace un caluroso llamado a la organización y termina haciendo notar la ausencia de los pseudo intelectuales.

Hablan otros compañeros condenando el salvajismo policial y la tolerancia gubernamental; se extienden en consideraciones condenando acerbamente la democracia batllista, haciendo constar la traición prevista de los tribunos que ayer nos aturdían con sus gritos porque somos una fuerza y que hoy no se acuerdan de los que sufren.

La desorganización actual es a juicio de todos la causa de todos los males que estamos sufriendo y para remediarlos todos aconsejan la unión sólida entre los trabajadores que deben cerrar sus puertas a todos los farsantes que vengan a la organización no siendo obreros para conquistarse un prestigio que les asegure el puchero de cada día.

A pesar de no ser muy numerosa la concurrencia el mitin fué lucido y prometedor; pues a él concurrieron solamente los explotados que ansian y buscan la organización que aumenta la fuerza y templa los caracteres para la lucha contra todos los enemigos que nos traicionan, que nos explotan y nos oprimen.

Corresponsal.

MONTE CASEROS

Actividad de los ferroviarios.—

Los obreros del ferrocarril nor este Argentino, que hasta hace poco permanecían indiferentes y aletargados, vienen desplegando una gran actividad. Todos los ferroviarios trabajan con incansable actividad y en un plazo realmente corto, ha sabido llevar a cabo una obra que otros han empleado años.

Estos compañeros han demostrado obrar con verdadera inteligencia, pues en el breve plazo de un mes ha llevado a feliz término la constitución de la sección, habiendo ya designado la comisión administrativa.

La organización, que marcha realmente a paso de gigante, cuenta en la actualidad con más de cien cotizantes. Los compañeros piensan realizar una activa propaganda para extender la organización a las localidades cercanas, a fin de preparar la organización de toda la línea.

Hasta la fecha reina entre los compañeros el mayor entusiasmo y la más completa concordia. Y continuando así, puede descontarse, la importancia y el desarrollo que esa sección adquirirá. Es la vanguardia sindicalista que se interna en territorio de Corrientes, esta que irá preparando el terreno para la manifestación de la lucha de clases.

Corresponsal.

NECOCHEA

A los productores.—

Compañeros obreros: tened en cuenta este relato de la inicua explotación que efectúan los titulados civilizados europeos aquí en esta localidad.

Como ya estaréis enterados por la prensa burguesa al mando del capitalismo explotador, los trabajos que se efectúan que son los más nombrados Puerto Rambla y Puerto sobre el río Quequén, esa prensa al mando del capitalismo burgués anuncia los trabajos pero calla traidoramente la incalificable explotación que hacen a los obreros en las referidas obras. Obreros, esto es peor que lo que sucede con nuestros hermanos de producción llamados indios, en el Chaco, porque aquellos siquiera supieron representar la unión efectiva de compañerismo exigiendo a los explotadores nuevas y respetables mejoras.

En cambio aquí los obreros con bastante noción de reconocer lo que es una organización obrera, se dejan esquilmar, matar a mansalva sin tener un poco de rebeldía.

Parece que están anémicos; sufren del temor de la crisis o desocupación; parece que prefieren morir bajo la voluntad y caprichos de estos explotadores.

Si os enteráis por periódicos burgueses que aquí se efectúan trabajos, pensad primero que es preferible formar parte con los indios productores hermanos nuestros, pues seríais más respetados y se gozaría de más libertad, que nos pertenece y se nos niega por los titulados civilizados por estas compañías extranjeras.

Estos no quieren ceder o reconocer lo que a los trabajadores le corresponde todo por falta de unidad proletaria.

Al contrario, viendo la mansedumbre de los explotados llegan hasta lo increíble. Figuráos en la construcción del Puente que se efectúa, por parte de un encargado titulado civilizado hace la siguiente explotación y tiranía:

A los obreros que trabajan horriblemente en trabajo pesado que están con el pico 10 horas y obligadas a trabajarlas, son remunerados a razón de 0.23 y 0.24 centavos la hora sin descanso, azuzándolos el capataz con orden terminante del que haga un pequeño resuello es despedido al momento y pues resulta que ganan pesos 2,30 a 2,40 por 10 horas de trabajo. Pensad, reflexionad, esta inquisitoria explotación que la hacen los individuos nada menos extranjeros y titulados los civilizados, que roban el prójimo. Luego a los albañiles de 38 centavos la hora resulta pesos 3.80 por 10 horas de trabajo exigidas y cargoseadas con toda clase de imposiciones.

Esto es horrible y más horrible sería si los que después de enterarse de estas pocas y bien explicadas líneas lleguen a tener la debilidad de allegarse a dicho trabajo que se efectúa en Necochea.

Así, pues, en nombre del derecho proletario es publicado en LA ACCION OBRERA, el único periódico que defiende la causa de los trabajadores y esto sirve para que no sigan siendo engañados por los servidores burgueses o por algún encargado de buscar obreros o por las casas de colocación que existen en la capital.

Figúrense aquí hay chacras que los trabajadores están por la comida; como digo los engañan en la capital diciéndoles que en los puntos que les indican hay trabajo. Llegan al punto indicado y al ver el patrón explotador la aglomeración de obreros les oferta la comida y estos obreros engañados y explotados son bárbaramente explotados.

Así tienen que trabajar por la comida si no quieren morir de hambre.

Esto es triste. Alzáos de una vez esa venda que os impide ver lo que os pertenece. Sed obreros productores pero exigid organizándoos en sindicato que es vuestro lo que os roban los que jamás saben lo que es manejar una herramienta. Ah, esos parásitos de lucro que efectúan los explotadores a cuesta de nuestro sudor se derrumbarán al conciente batallar de la clase obrera organizada en sindicatos, únicos medios de llegar a la transformación de los productores libres.

Así camaradas de explotación, sacudid esa modorra que os tiene postrados, no penséis en la crisis. La crisis existe porque existen los tímidos, los sumisos, los atrofiados a favor del servilismo.

Corresponsal.

SAN LUIS

Origen de un conflicto en una cantera.—

Es triste y vergonzoso tener que lamentar en las columnas de LA ACCION OBRERA, la poca conciencia de los obreros de estas canteras.

Como ya tenía anunciado en mi correspondencia anterior, el domingo 15 ppdo. debía tener lugar una reunión de los obreros de ésta, que fracasó.

El día anterior a esta fecha, el personal se negó a tomar el veneno llamado vino, con que nos obsequia el burgués, continuando en igual actitud al día siguiente, pero este gesto que habría de ser favorable al objeto que se perseguía, irritó al patrón el que se presentó en el comedor y manifestó que todo aquel que no tomase el vino podía pasar al escritorio a recibir su cuenta, quedándose todos callados ante esta amenaza.

Transcurridos cuarenta minutos, se presentó el patrón en el galpón y nos llamó a mi y al compañero Nicolás Draguisich para arreglarnos la cuenta, pretextando que éramos los culpables directos de que el personal no hubiese tomado el vino, y que tratábamos de organizar sindicalmente al personal de su cantera.

Interrogámosle de que fuente tenía esos datos y nos manifestó que todo lo había sabido por un tal Lamayorio. Entonces nos dispusimos a contar el material, seguros de que nadie trataría de evitar el abuso pero no fueron todos inconscientes en este caso, pues una cantidad regular de compañeros manifestaron al burgués su propósito de seguirnos, es decir, de hacerse solidarios con nosotros, ante cuya actitud hubo de ceder el burgués y nos admitió haciéndonos la advertencia de que no le hiciéramos bochinche.

Las mañas de este burgués con la lección recibida, desaparecerán un tanto, lo que habría de lamentar, porque no podrá cometer abusos como el que cometió con el cocinero, a quien despidió — después de embrollarle la mitad del sueldo — de noche, sin tener en cuenta la lluvia.

En fin, que todas sus pretensiones de tiranuelo caen en saco roto por virtud de la acción y la solidaridad obrera.

Debemos tratar, ahora, de suprimir la práctica feudal del boliche, en el cual los compañeros se ven precisados a adquirir una cantidad de productos a precios exorbitantes.

Es bueno y necesario que los obreros de Dalcan despierten de su letargo y dispongan sus energías para destruir todas las prácticas abusivas que impone el burgués, para dar más vigor a nuestra organización, al mismo tiempo para dar aliciente al movimiento sindical de esta provincia, donde se notan poquísimas manifestaciones de vida, de acción anticapitalista. Espero, pues, que esta lamentable situación no se prolongue para bien del proletariado de San Luis.

Manuel García.

BIGAND

Gran Asamblea de Colonos — Próximo movimiento.—

El día 18 del actual asistí a una gran asamblea de colonos en la cual estaban representados los colonos de varios pueblos.

Allí todos después de dar su opinión, respecto a un artículo aparecido en LA ACCION OBRERA, en el que se ponía de manifiesto la enfermedad que minaba a la F. A. A., el que suscribe hio presente que renunciaba a continuar en las filas de ese organismo, dando lectura inmediatamente a una carta de la dirección de la F. A. A., firmada por Netri, en donde dice que en vista del estado desastroso por que atraviesan los colonos, desalojados de Alcorta, esa dirección «aconseja» comprar campos o arrendarlos en la provincia de Córdoba y Santa Fe. Pide además, no protestemos contra las condiciones ofrecidas por los propietarios de campos, y sí abandonemos éstos, llevándonos las mejoras que tenemos hechas en ellos.

La lectura de esta provocó ruidosas protestas.

Hablé yo haciendo resaltar la obra ruín e infame de estos señores dirigentes hasta ayer de los destinos de millares de colonos, y propuse que debíamos tomar otro rumbo si queríamos vernos libres de tanta pillería. Recordé el grito de Alcorta en 1912, que tuvo la virtud de llevar a los ánimos de todos ese surgimiento a la lucha y el propósito de conquistar más pan. Propuse que la asamblea se manifestase independiente y se separase de la F. A. A. a lo cual los asambleistas contestarón con una unánime aprobación, haciéndose declaraciones de que llevarían a sus respectivas secciones, el anhelo de estos numerosos trabajadores.

También se resolvió entre los representantes de estas secciones, que dentro del término de 15 días presenten a la orden del día estas resoluciones, para llevar adelante los trabajos y preparativos de una huelga, en el momento de la junta del maíz, que indudablemente repercutirá en toda la república.

Aquellos compañeros que debido a su situación afligente, no tienen para mantener a sus familias, se les autoriza recojér el maíz necesario con ese objeto.

En esta recolección se tendrá en cuenta la parte que les corresponde entregar por el arrendamiento del campo, para tener derecho a nuestra parte. El desgranamiento se hará con los medios de que dispone cada colono, sin dar intervención a elementos extraños, a fin de que el arrendatario no pueda aprovecharlos.

En esta forma el movimiento podrá durar mucho tiempo sin mayores perjuicios para nosotros, y con probabilidades de éxito en nuestra empresa.

Se hizo presente a la asamblea que los cerealistas de varios pueblos, se habían reunido en Chabas para tratar de mejorar los precios.

Nosotros no debemos confiar en las promesas de esta gente, y tenemos que estar alerta para evitar que de un acuerdo entre ellos en vez de aumentar los precios sean éstos rebajados, perjudicando nuestros intereses, para que éstos llenen una vez más sus bolsillos a expensas nuestras.

Hasta aquí compañeros, lo más importante de lo tratado en la asamblea. Ahora toca a todos los colonos hacer la agitación necesaria para que nuestro próximo movimiento, a más de tener la virtud de unirnos, sirva para afirmar y conseguir nuevas mejoras contra los explotadores de la tierra y contra los compradores de nuestros productos.

¡Colonos! El grito de Alcorta de 1912, debemos repetirlo con más fuerza, con más firmeza y con más entusiasmo! ¡Viva la huelga de colonos!

Francisco Menna.